

# LA TENSIÓN ENTRE SUBJETIVIDAD Y OBJETIVIDAD EN KANT. UNA BREVÍSIMA APROXIMACIÓN DESDE TERRY EAGLETON

JEFFERSON JARAMILLO MARÍN\*

---

## RESUMEN

La disertación recupera la lectura que sobre la modernidad kantiana realiza el pensador irlandés Terry Eagleton. La tesis principal es que en esta visión de la modernidad, dos de las dimensiones del conocimiento humano, subjetividad y objetividad, se presuponen y están en permanente tensión en la configuración del sujeto y el mundo burgués. En esa perspectiva también se plantea la necesidad del tránsito epistemológico de la dimensión subjetiva de la estética a la dimensión ideológica.

### Palabras claves

Eagleton, Kant, estética, ideología, modernidad, subjetividad, objetividad.

---

---

\* Sociólogo y Magíster en Filosofía Política (Universidad del Valle – Colombia). Profesor Departamento de Sociología (Pontificia Universidad Javeriana – Bogotá). Candidato a Doctor en Ciencias Sociales (Flacso – México).

### Correos electrónicos:

jefferson.jaramillo@javeriana.edu.co; jefferson.jaramillo@flacso.edu.mx.

## I

**La arquitectura filosófica de la modernidad**

A través del edificio filosófico kantiano, especialmente su teoría del conocimiento y su perspectiva estética, el filósofo irlandés Terry Eagleton<sup>1</sup>, considera que subjetividad y objetividad se presuponen y entran en tensión, en la configuración del sujeto y el mundo burgués. En nuestra opinión, Kant le sirve a Eagleton de pretexto reflexivo para este asunto, por varias razones. De una parte, es imposible pasar de largo su condición de “clásico” del pensamiento. Sus tres *Críticas*, constituyen el eje de su producción filosófica y el fundamento intelectual y arquitectónico de la modernidad. Aunque a ciencia cierta, su obra completa abarca campos de estudio que van desde el derecho, la política, la historia, la religión, la antropología y, en el ocaso de su vida, hasta los terrenos de la pedagogía. Lo prolífico de su obra, lo sitúan en el podio de los mayores genios ilustrados de la historia del pensamiento occidental en los últimos doscientos años (Cfr. Hassner, 2001; Jaramillo, 2009; Serrano, 2004; Weil, 1982).

De otra parte, pocos pensadores, han construido una visión filosófica del mundo moderno, con las pretensiones normativas, ideológicas y cosmopolitas como este pensador. No en vano es posible trazar una analogía entre el sistema físico newtoniano, con el sistema filosófico kantiano; lo interesante es que en ambos, el hombre es una pieza ubicada en un jardín coherente, incapaz de escapar al orden natural de las cosas (Jaramillo, 2008). Es decir, en ese sistema, todas las acciones humanas al encontrarse condicionadas por leyes universales, aún sin advertirlo en la mayoría de los casos el mismo hombre, se ven constreñidas a desenvolverse progresivamente siguiendo un perfecto plan, dictado por la gran artista del universo que es la naturaleza. En este plan, desde luego, existe una finalidad establecida, una teleología clara: el pleno desarrollo de las disposiciones naturales: la razón y la libertad (Kant, 1958; 1998).

Pero también bajo esta imagen kantiana del mundo, se coloca en juego y en tensión la razón y la libertad de los sujetos. Y eso es lo que trata de relieves la lectura de Eagleton. Aquí

---

<sup>1</sup> Terry Eagleton en su autobiografía titulada “El Portero” (2004) se describe a sí mismo como un “hijo de un obrero católico irlandés, que al fracasar como seminarista acabará en Cambridge como crítico cultural”. Su obra, en general, tiene una peculiar mezcla de marxismo y deconstruccionismo. Al primero se acerca a través del concepto de ideología ligado al materialismo histórico, aunque se distancia de la ortodoxia, de allí que en su texto *La estética como ideología* (2006) se evidencie su atracción por pensadores intempestivos como Louis Althusser, Walter Benjamin, Bertold Brecht, Antonio Gramsci, Sigmund Freud, Jacques Lacan, Georg Lukács y Theodoro Adorno. Con el segundo, mantiene una relación provechosa, aunque con momentos agónicos, alrededor de la noción de ideología como emergencia discursiva, especialmente a través de la obra de Paul de Man, Jacques Derrida y Gilles Deleuze. Esos dos horizontes lo conectan a un tercero, en el que se mueve hasta el día de hoy, los “cultural studies”.

el sujeto llega a posicionarse en el mundo moderno bajo la figura de un “capitalista epistemológico” (Eagleton, 2006:129). Es decir, un individuo preocupado por afirmar su identidad subjetiva, su autonomía, su conocimiento de sí, pero también su “*poder objetivo sobre los otros*”, su “derecho a la propiedad privada”. Bajo esta lectura se nos descubre un Kant, que pese a una arquitectura conceptual sin aparentes fisuras, deja traslucir en su obra una gran paradoja para el género humano: habitar un mundo que debe ser “*salvado de los destrozos del subjetivismo...pero en un espacio en el que el sujeto.....siga siendo soberano*” (Eagleton, 2006: 129).

## II

### ¿Un mundo inteligible, un sujeto inescrutable?

La obra de Kant, según Eagleton, trata de consumir el gran ideario de la empresa moderna y el “*fatum*” del liberalismo burgués: salvar la objetividad pero con el sujeto abordo. La manera en que Kant lo hace es estableciendo que el sujeto, a diferencia del mundo objetivo, no es un “fenómeno” sino un “*punto de vista trascendental sobre él*” (Eagleton, 2006:130). Entre los dos (mundo objetivo y sujeto trascendental) hay constantes intercambios, aunque “*conocedor y conocido no ocupan el mismo terreno*” (2006:131). Sin embargo, Kant también revela que ese sujeto “inteligible” que conoce a los otros y al mundo a través de las ciencias, resulta para sí mismo “inescrutable”. El filósofo alemán nos sitúa

entonces, en un punto aparentemente ciego, en el que el conocimiento objetivo es poder y control absoluto sobre la naturaleza, sobre los otros, es Razón Pura, pero a través del cual se manifiesta cierta impotencia para dar cuenta de la subjetividad. La gran fatalidad del hombre moderno, es que puede dar razones científicas, filosóficas, políticas del mundo que habita junto con otros, pero se desconoce a sí mismo.

¿Qué tipo de conocimiento puede salvar entonces la distancia entre el sujeto y mundo? Dos vías concibe Kant para esto. De una parte se encuentra el discurso de la ley moral que impone un conocimiento universal, desinteresado y necesario sobre lo que debe hacerse siempre, en tanto imperativo para garantizar la autonomía y la libertad (Razón Práctica); de otra parte, está el discurso estético que permite afirmar la subjetividad creativa, pero también una “*comunidad de sentido intersubjetiva*” que “*nos permite coincidir espontáneamente... estar de acuerdo que un determinado fenómeno es sublime o bello*” (Juicio Estético) (Eagleton, 2006:133). Se completa así la gran cartografía del conocimiento moderno ideada por Kant, vigente hasta nuestros días: la ciencia (el mundo de lo objetivo), la moral (el mundo de lo normativo - social) y el arte (el mundo de lo subjetivo - expresivo). Digo, hasta nuestros días, ya que el parecido es total con la visión que Habermas, un kantiano hasta los tuétanos, presenta en su *Teoría de la Acción Comunicativa* (2005) sobre los tipos de acción (acción teleológica, acción normativa y acción dramaturgica)

y sobre los mundos (mundo objetivo, social y subjetivo).

### III La salida estética

Pero Eagleton va más allá de la presentación de este mapa, señalando que a través de la estética kantiana se nos descubre no sólo la afirmación de la esfera de la subjetividad humana, sino también la de una clase social en particular, la burguesa. Y aunque reconoce Eagleton, que Kant no es un burgués, no olvidemos que vive propiamente en un momento de regímenes autocráticos, de déspotas militaristas e ilustrados, pensemos en las figuras de Federico Guillermo I y Federico II respectivamente, sí bosqueja con su visión filosófica los ideales de la clase media, aunque también sus grandes contradicciones.<sup>2</sup> Por una parte, la burguesía sabe que el mundo se le revela a través de la ciencia como algo fenoménico, de lo cual ella tiene “absoluto” control y dominio estratégico; pero por otra parte, “la cosa en sí”, lo nouménico, se le escabulle.

Para la burguesía, es claro que a nivel fenoménico, el mundo aparece tal y como lo describiera Marx en *El Capital* “como un gran arsenal de mercancías” (1991). Mercancías en su doble dimensión, como valores de uso y de cambio. Sin embargo, todavía bajo la forma de objetos parciales, sin ninguna mística.

La estética contribuye precisamente a esto en la modernidad. En la medida en que el objeto físico se representa estéticamente, aparece como “objeto no alienado” como desmaterializado, pero según Eagleton un objeto que al fin al cabo no es sino una “especie de versión espiritualizada de esa misma mercancía a la que resiste” (2006: 136). Si con la ciencia el burgués domina la materialidad del mundo, con la estética lo representa y lo mistifica. Ciencia y estética serán básicamente los dos dispositivos de control de la modernidad.

Ahora bien, Eagleton se encarga de señalar que ese sujeto kantiano, que hasta aquí no es más que el “capitalista epistemológico” que en apariencia ha cedido su lugar al “capitalista estético”, en una lucha extrema por mantener reconciliados lo objetivo y lo subjetivo, se nos revela en un “sujeto escindido”. En su lectura, Kant y Freud se encontrarán aquí de forma inversa tanto en la autoafirmación como en el desgarramiento del Yo. Por ejemplo, para Kant el “Yo” se autoafirma nouménicamente en la ley moral a través del “reino universal de los fines en sí (1996); para Freud, este mismo “Yo” lo hará de manera fenoménica a través de las pulsiones. Mientras que el “Yo” desgarrado y encadenado lo será en Kant por el mundo fenoménico y su acalorada contingencia, y por esa galería subte-

<sup>2</sup> De hecho varios autores que antecedieron a Kant, por ejemplo Hobbes y Locke, también van a alimentar desde sus postulados filosóficos el espíritu del individualismo posesivo burgués, según la reconocida tesis de del profesor Crawford Brough Macpherson.

ránea de nuestro pensamiento que es el inconsciente, según Freud.

Sin embargo, Eagleton agrega a Marx en esta discusión, puesto que lo que resulta ser una contradicción o una autoafirmación a nivel epistemológico, o a nivel de la personalidad burguesa, resulta también una contradicción estructural de la sociedad burguesa. Citando unas hermosas palabras de Marx, la contradicción esencial del capitalismo implica que *“al mismo ritmo con el que la humanidad gobierna la naturaleza, el hombre parece haberse vuelto un esclavo de otros hombres y de su propia infamia”* (2006:136)<sup>3</sup>.

No obstante, mientras la salida de Marx a esa contradicción social es la revolución social y política y la respuesta freudiana es la sublimación cultural, la apuesta kantiana es moral y estética. Será una especie de salto hacia la libertad burguesa, orientada de una parte por fines morales últimos, y de otra por una autoafirmación de lo sublime y lo bello. Ambas hacen que esa libertad que es inalcanzable en el reino de la naturaleza material, de las mercancías, se torne alcanzable a través de la experiencia moral y sensible del arte. Aún así, Eagleton, va más allá, señalando que Kant encuentra en lo estético, específicamente a través del “juicio estético”, una síntesis del mundo objetivo y del mundo moral,

*“en la Crítica del Juicio, el mundo empírico aparece como en toda su libertad, finalidad, totalidad significativa y autonomía de autorregulación para conformar los fines de la razón práctica”* (2006: 143).

Con esa imagen de un mundo empírico y un mundo subjetivo reconciliados en el juicio estético kantiano, la estética produce también una enorme “ficción” de la realidad. Una fantasía consoladora del mundo, que para Eagleton, revela la dimensión “imaginaria” de la ideología estética kantiana, donde *“la realidad parece totalizada y conforme a la finalidad, tranquilizadora y flexible para el sujeto...donde atribuimos al objeto la armonía que sentimos en nuestros propios poderes creativos, de acuerdo con el mecanismo freudiano conocido como proyección”* (2006: 146 – 147). Eagleton, nos muestra además que ese imaginario kantiano, tiene además la pretensión de mantener la “débil esperanza”, pero al fin al cabo la esperanza, de una respuesta estética a la crisis de un “mundo racionalizado, secularizado y desmitologizado”.

Si observamos con detenimiento, este salto “estético” a la crisis, hará también carrera en autores celebres por su visión de “la tragedia cultural de la modernidad” como Simmel, Adorno, Benjamin, Bauman, e incluso muchos de los denominados postmodernos. La

<sup>3</sup> Las palabras son extraídas de un discurso pronunciado por Marx el 14 de abril de 1856, en un banquete organizado en Londres en honor del cuarto aniversario del periódico cartista “The People’s Paper”. El discurso buscaba ejercer influencia ideológica en el proletariado inglés y apoyar a los dirigentes cartistas para hacer resurgir el movimiento obrero en Inglaterra.

estética se nos muestra entonces como un recurso para volver sobre sí mismos en tiempos de oscuridad, y “de perplejo extrañamiento”. Eagleton, no obstante, revela el doble rostro ideológico de ello: hacernos conscientes que estamos desamparados en el mundo, pero a su vez arropados, con su belleza (que está a nuestro alcance) y sublimidad (que nos intimida y protege con su excelso poder).

Eagleton muestra además de forma interesante como Freud y Kant, vuelven a encontrarse en términos de la relación que existe entre el registro psicoanalítico de lo imaginario y la representación estética, argumentando que: *“la dicha del sujeto estético no es sino la felicidad del niño que juega en el regazo de su madre, cautivado por un objeto absolutamente indivisible que es a la vez íntimo e indeterminado, rebosante de vida y, sin embargo, lo bastante plástico como para no oponer ningún tipo de resistencia a los propios fines del sujeto”* (2006: 150). En suma, Eagleton enfatiza en que a la visión estética de Kant, subyace una especie de ideología de la reconciliación entre un mundo fenoménico de objetos, un mundo de dominio impersonal de procesos y leyes, y un mundo nouménico, en el que estos se nos presentan en todo su ser.

#### IV

#### La estética como ideología

La estética kantiana que intenta reconciliar lo objetivo – universal y lo subjetivo - contingente, encarna el

sentido de toda ideología. El asunto es que si bien esta perspectiva nos permite según Eagleton tener en el horizonte una visión emancipadora de ella apostando por una comunidad de fines, también nos conduce a una especie de veneración de la mirada neutral y despolitizada. Una mirada estética del mundo, tal y como nos la presenta este filósofo, supedita nuestro juicio a privilegiar una especie de subjetividad universal y con ello un consenso no coercitivo en la mirada. Es decir, me acerco como sujeto al mundo pero no tomo posición, sino que me sitúo desde la comunidad de sujetos ideales, por encima de lo “ruin”, “de mis instintos groseros”, de “los intereses rutinarios” y busco entenderme con los otros y gozar lo sublime y lo bello. Con ello me ubico por fuera del mundo real, de la desigualdad suprema, de la imposición del poder, de la injusticia. Con esta mirada kantiana, se hace imposible pensar una política o una cultura, o una ética, más allá del formalismo del consenso.

De todas formas, con Kant o sin Kant, deberíamos atrevernos a preguntar ¿dónde colocar el énfasis hoy? ¿en una repolitización de la teoría de la estética? o ¿en un esteticismo banal del mundo y de las miradas? En mi apreciación, necesitamos orientarnos por lo primero, una repolitización de la mirada estética que suponga enfrentarnos cara a cara a lo sublime y al poder, no como dos ámbitos separados, sino complementarios, en tensión, en litigio constante. Esa repolitización podría ayudar a enfrentar por igual la

belleza y la humillación del mundo. La belleza que trae consigo la apuesta por un mundo diferente. La humillación ligada a las consecuencias perversas de una modernidad que restringe la capacidad de elección y confina a muchos a la desesperación y a ser tratados como “residuos humanos” o “seres sin función” (Bauman, 2005).

Finalmente, acogiendo las palabras de uno de los últimos textos publicados por el filósofo francés Jacques Ranciere (2009) una repolitización de la estética se conectaría con una “redefinición de las relaciones entre el dominio del arte y la política, [pero también] otros dominios como una pintura, una coreografía o un discurso crítico o filosófico” (Ranciere 2009, 586; citado en Bejarano, 2010). A mi entender, esta es la apuesta que nos deja Eagleton en el horizonte con su lectura kantiana de la modernidad.

## Referencias

Bejarano, Alberto. 2010 “Estética y política en Jacques Ranciere. Genealogías de una obra en curso Reseña del libro *Et tant pis pour les gens fatigues* de Jacques Ranciere. Estudios Sociales 35: 168-171.

Bauman, Zygmunt y Tester, Keith. 2002. *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Buenos Aires: Paidós

Bauman, Zygmunt, 2005. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.

Eagleton, Terry. 2004. *El Portero*. Barcelona: Debate

Eagleton, Terry. 2006. *La estética como ideología*. Madrid: Trotta

Habermas. Jürgen. 2005. *Teoría de la Acción Comunicativa II. Crítica de la Razón Funcionalista*. México: Taurus.

Hassner, Pierre. 2001. “Immanuel Kant”, en L. Strauss y J. Cropsey, *Historia de la Filosofía Política*, México: Fondo de Cultura Económica.

Jaramillo, Jefferson. 2008. “Cosmopolitismo y modernidades”, en Revista Diálogo de Saberes, 29: 175-200.

Jaramillo, Jefferson. 2009. “Kant y la humanización de la guerra. Luces y sombras de su proyecto político”, en Revista Pensamiento y Cultura, 12 (1): 87-106.

Kant, Immanuel. 1958. *Idea de una historia Universal en sentido cosmopolita*, en Kant, I. 1958. *Filosofía de la Historia*. Buenos Aires: Lozada.

-----1996. *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres*. Ariel: Barcelona. Edición bilingüe y traducción de José Mardomingo.

-----1998. *Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor*, en Kant, I. 1998. *Filosofía de la Historia*. Bogotá: F. C. E.

McPherson, C B. 2005. *La Teoría Política Del Individualismo Posesivo: De Hobbes a Locke*. Trotta: Madrid.

Marx, Karl. 1991. *El capital*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ranciere, Jacques. 2009. *Et tant pis pour les gens fatigués* [Me da lo mismo con los que estén cansados]. París: Editorial Ámsterdam

Serrano, Eduardo. 2004. *La insociable sociabilidad. El lugar y la función del derecho y la política en la filosofía práctica de Kant*. México: Anthropol-Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa.

Weil, Eric, 1982. *Problèmes kantians*, Seconde édition, revue et argumentée. Paris : Vrin.